

## **Pobreza y representación. Barrios cerrados y villas de emergencia en la ciudad de Buenos Aires después de 2001**

Poverty and Representation. Gated Communities and Shanty Towns in Buenos Aires after 2001

**Carina González**

Universidad de Buenos Aires

carinafg@yahoo.com

Las medidas neoliberales que Carlos Saúl Menem (1989-1999) implementó durante los diez años de su presidencia fueron la base de la descomposición social que acabó con el gobierno de Fernando de la Rúa (1999-2001), con el estallido del "argentino" a fines de 2001. Si bien la percepción de la crisis fue dirigida por una mirada financiera, anclada en las fallas de la política del libre mercado, los cambios urbanos que transformaron la ciudad de Buenos Aires fueron verdaderos escenarios donde se dieron las condiciones necesarias para el surgimiento de un nuevo espacio público que modificó las características y la dinámica de interacción de las llamadas "villas de emergencias". Teniendo en cuenta las representaciones literarias de la crisis, este trabajo examina la permeabilidad de las zonas de frontera entre riqueza/pobreza y su disposición urbana a partir de los bordes socioculturales de una ciudad construida para el *shopping* y el cordón umbilical de las villas que la alimentan.

**Palabras clave:** Espacio público, villas de emergencia, barrios privados.

The Neoliberal Policies implemented by Carlos Saúl Menem (1989-1999) during his presidency were the economical base that leads to the fall of Fernando de la Rúa's government (1999-2001) in the so called "Argentinazo" (2001), the popular expression used to name people's reaction to the social and economic decomposition. Although the perception of the crisis was oriented by a financial view related to the fail of the free market policy, the urban changes that modified Buenos Aires city were the true setting for the emergence of a new public space. Through the literary representation of the crisis, this essay examines the permeability of the borders between wealth and poverty and its urban disposition within the socio-cultural limits of a city built for "business" and the umbilical cord of the slum that nourished it.

**Keywords:** Public Space, Slum-Private Countries, Gated Communities.

Recibido: 15/10/2013

Aceptado: 18/01/2014

El impacto que produjo la economía en el diseño urbano se manifiesta de distintas maneras a lo largo de la historia. Más aun, sin dudas la transformación de la ciudad ha sido el aspecto más estudiado para dar cuenta de la idiosincrasia moderna. Es por esto que Walter Benjamin (1939) ya advertía que, en el siglo XIX, París modificaba su infraestructura poniendo en evidencia los cambios ocurridos en la forma de habitar y transitar el espacio de la urbe. En el siglo XX, con la implementación de políticas neoliberales que no solo afectaron la economía, sino que proporcionaron un nuevo modelo de interacción entre el Estado y la sociedad civil, los países de América Latina asistieron a la transformación vertiginosa del espacio público. En pocos años, Buenos Aires pasa de ser una ciudad en expansión a convertirse en la "ciudad de los negocios". Impulsadas por la libre circulación de las leyes del mercado y la productividad, las políticas urbanas recuperan las zonas relegadas de la ciudad para transformarlas en megaemprendimientos rentables. El símbolo de este modelo es Puerto Madero, una intervención urbana que recicla los edificios abandonados del puerto convirtiéndolos en modernas oficinas, *lofts* de grandes dimensiones y restaurantes de alto nivel. Esta fachada de Buenos Aires como ciudad del así llamado "primer mundo", se completa con la proliferación de *shoppings* y barrios privados que comienzan a diseñarse como islas urbanas que esconden la inevitable desigualdad social originada por la reestructuración conservadora del capitalismo<sup>1</sup>.

Podría decirse que todas estas transformaciones tomaron cuerpo a partir del modelo económico perpetuado bajo el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-99) que impulsó, por un lado, la apertura comercial y financiera, la privatización masiva de empresas estatales y servicios públicos y la extranjerización de la economía, apostando a la libre fluctuación del mercado. Mientras que, por otro, agudizó la brecha entre clases sociales, incrementó el desempleo y exacerbó el empobrecimiento de las masas. Posteriormente, esta orientación neoliberal (desprendimiento de la política económica de las dictaduras) desembocó en el "argentino", que congregó a la respuesta popular y masiva en pro de la reivindicación social y la intervención política que ocasionó la caída del gobierno radical<sup>2</sup>. Mientras se producía este pasaje fluctuante del gobierno menemista a la crisis del 2001, el espacio urbano estalló endémicamente a partir de la ocupación de predios y la toma de edificios en algunos barrios céntricos estratégicamente ubicados en los márgenes de esa ciudad orientada hacia la inversión. A pesar de la escasa visibilidad, esta doble articulación urbana que enfrenta a una ciudad publicitaria con otra ciudad oculta<sup>3</sup> permanece conectada por medio de arterias

---

<sup>1</sup> Algunas de las narrativas que trabajan sobre los cercos de los barrios privados son: *Las viudas de los jueves* (2005) de Claudia Piñeiro, *La muerte como efecto secundario* (1997) de Ana María Shúa, y *El nido, barrios cerrados* (2012) de Daniel Ríos. Entre las películas que encaran el tema se pueden citar *Cara de queso* (2006) de Ariel Winograd, *Una semana solos* (2009) de Celina Murga, y el documental *La ciudad que huye* (2006) de Lucrecia Martel.

<sup>2</sup> Según Guillermo Korn, la crisis financiera y política que llevó a la renuncia del presidente De la Rúa no fue solo producto del corralito bancario, sino que también puede explicarse por el abandono de políticas públicas y la modificación de los modos de acumulación del capital que causaron cambios en la sociabilidad. Ver: "Si habrá crisis, bronca, y hambre..." en Carbone Rocco y Ana Ojeda (2010).

<sup>3</sup> Tomo el significado simbólico del nombre con el que se conoce la villa 15, inicialmente el barrio obrero de General Belgrano que fue amurallado por los militares para ocultar este asentamiento precario frente a la mirada internacional de la Copa Mundial en 1978.

comunes por donde circula lo social. La oposición entre los barrios reciclados para el turismo y los barrios basura tomados por los desposeídos (entre la seguridad acartonada de los *countries* y la precariedad desesperada de las villas de emergencia) se dirime en las zonas limítrofes que las comunica. Estas zonas ciegas, expuestas al contagio, son manchas que retraen las políticas sanitarias del urbanismo, abriendo un escenario nuevo para el espacio público, menos controlado por el poder hegemónico y más improvisado por las prácticas de un nuevo sujeto colectivo que ya no se coloca en los alineamientos de las formas de organización más conocidas, como los partidos políticos o los sindicatos, sino que responden a una lógica comunitaria quizá más ligada al modelo de clan antropológico. En cierto sentido, aumenta la tensión entre estos polos que habitan el doblez de la ciudad, ya que el espacio ciudadano sujeto a las transformaciones de la economía de mercado condensa no solo el accionar político que sostiene la lógica neoliberal, sino también la nueva relación que el pueblo (resignificado como sujeto populista a partir del peronismo) entabla con la ciudad<sup>4</sup>. De esta manera, las fronteras internas que se esfuerzan por mantener distantes los exabruptos sociales del neoliberalismo operan como bordes públicos que permean las desigualdades y muestran los síntomas de una estructura que amenaza con derrumbarse. La antigua acepción de la frontera como límite que señala la inabarcable oposición civilización/barbarie se resignifica como un espacio en sí mismo. No se trata de expandirse y marcar un territorio, sino de conquistar el espacio de la transición, una "zona franca" donde se alteran las divisiones y no funcionan las mismas reglas que disputan por el poder. En el trazado del espacio urbano neoliberal, la frontera es el lugar de lo público, el pasaje por donde se mueven los sujetos sociales, el sitio donde la cosa pública ocurre. A partir de esta permeabilidad, la interacción humana modifica los planos y la teoría que dan forma a la ciudad moderna porque los sujetos enfrentados se mueven dentro y fuera de las "zonas" diseñadas y adjudicadas por los urbanistas. Así, el diseño de Buenos Aires se muestra atravesado por las diferencias socioeconómicas marcadas por la lógica del capitalismo tardío; las zonas privilegiadas donde la arquitectura burguesa se expande en edificios modernos y *shoppings* está cruzada por autopistas y puentes que, lejos de mantener el aislamiento, permiten el contacto no deseado con lo marginal. Según Adrián Gorelik (2008), estas líneas de intercambio muestran el colapso de la estructura tradicional que ubicó a los sectores marginales dentro del área urbana de forma provisional, arrastrando la desigualdad hacia los márgenes y sometiendo el territorio a las prácticas improvisadas por los sectores más descompuestos de la sociedad: "La voluntad típica de los 90 fue superponer, sobre la exhausta estructura urbana de Buenos Aires, un sistema completamente nuevo de enclaves y autopistas, que aceptaba como irremediable las diferencias urbanas y sociales que surgían de la decadencia del modelo tradicional –y por lo tanto las potenciaba–" (43). Sin ignorar las desigualdades, la ciudad burguesa se construye en las alturas, acrecentando la distancia económica sobre la que subsiste la superestructura social.

---

<sup>4</sup> Asumo la explicación de Ernesto Laclau, para quien el populismo, lejos de ser un término negativo que indica la degradación del *demos*, constituye la base misma de lo político. Para un estudio detallado ver el libro de Ernesto Laclau, *La razón populista* (2005).

En paralelo a la imagen de la ciudad comercial, aquella que ofrece nuevas posibilidades de inversión así como también territorios locales modificados para el turismo internacional, surgen nuevas "villas miseria" que asedian el centro mismo del sistema, espacios de emergencia que se quieren "invisibles" y que se sortean por el aire, vistas siempre desde arriba, como paisaje incómodo que se atraviesa rumbo a la ciudad de los emprendimientos.

Lo que debe interesar de esta descripción es la transformación del espacio público bajo los dictámenes de la política neoliberal, debido a que esta nueva distribución de lo social dentro del espacio afecta no solo la manera como el Estado dispone del espacio público, sino la forma en que la acción social impide la toma de los espacios comunes y los resignifica. A partir de la intervención popular de 2001, la brecha instaurada por el empobrecimiento, el desempleo y el *default* económico señala con mayor contundencia las marcas urbanas de la crisis. Del lado de la representación, la literatura y el cine se encargan de registrar estos cambios, reconocen las apropiaciones políticas y sociales que rigen el orden público y cuestionan la redistribución de los espacios dentro de la misma ciudad. Con la distancia temporal pero también política que implica la instalación de un nuevo sistema volcado hacia el neosocialismo (uno que toma a su cargo la justicia social y, a la vez, pretende mantener el beneficio económico impulsando la estabilidad financiera), la estética reflexiona sobre un nuevo espacio público que, en términos de Gorelik (2008), funciona como una categoría puente, ya que si bien no resuelve la relación entre la política y el urbanismo, permite construir teorías que influyen en lo social<sup>5</sup>. Dos de las novelas que abordan esta crisis, *Puerto Apache* de Juan Martini (2002) y *La virgen cabeza* de Gabriela Cabezón Cámara (2009), eligen incursionar en el territorio vedado de las villas cercando, con una mirada oscilante, la dinámica social y política que regula la economía de estos asentamientos marginales. *Elefante blanco* (2012), el último film de Pablo Trapero, investiga las intervenciones institucionales que acceden a las villas, incorporándolas de maneras oblicuas a la ciudad teórica del neoliberalismo<sup>6</sup>.

El interés por definir las zonas adyacentes de la ciudad, aquellas que denuncian sus propios abusos, habla de la importancia del exceso, de la necesidad de asimilar un elemento residual que, si bien está marcado por la inutilidad que lo descarta, es parte del derroche de la máquina productiva

---

<sup>5</sup> El modelo neosocialista iniciado con la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina se inscribe dentro de la "marea rosada" que cobra importancia en América Latina luego de la caída del proyecto neoliberal liderado por el consenso de Washington. Este nuevo socialismo se caracteriza por una presencia fuerte del Estado en el control de la economía que se propone, por un lado, promover la industrialización nacional y, por otro, competir en el nivel internacional, aceptando ciertas concesiones del libre mercado. John Beverley insiste en que, aunque estos regímenes se ocupan de la justicia social, también se plantea una nueva situación para los sectores subalternos que siguen excluidos de la hegemonía a pesar de la fuerte apuesta oficial por el populismo.

<sup>6</sup> *Puerto Apache* narra la vida de La Rata, un joven que vive en el asentamiento tomado de la Reserva moviéndose en los espacios ilegales de las drogas, la mafia, la traición y la infidelidad; *La virgen cabeza* relata la transformación de la Cleo, un travesti del bajo mundo, en la madre santa de los pobres capaz de convertir la villa en un emprendimiento comercial; *Elefante blanco* describe las dificultades del activismo político del padre Julián, quien se enfrenta a los intereses de la curia para defender la construcción de un barrio marginal en las inmediaciones de la ciudad.

que, como fantasma, acude para filtrar parte de la realidad<sup>7</sup>. Como resultado de esta aparición, el espacio público se aparta de sus modelos históricos y se convierte en un espacio más opaco donde la tensión entre el accionar político y el espacio de la economía doméstica desafía los límites de lo social. El interrogante que emerge de esta transformación impone una doble perspectiva ante el problema del espacio. Por un lado, cómo se amalgaman los espacios de la urbe circunscritos a zonas idealmente separadas pero que se contaminan constantemente por la permeabilidad de sus fronteras; por otro, cuáles son los sujetos que habitan ese espacio despojado de lo público por las dinámicas del neoliberalismo. En el primer caso, las dimensiones físicas se acotan al espacio de la frontera que ya no marca el límite centro/periferia, sino que agudiza la relación ciudad/pueblo (empobrecido). En el comienzo de *La virgen cabeza*, Qüity y Daniel se asoman por primera vez a la villa que bordea el barrio de San Isidro con un interés etnográfico que les permitiría “postular[se] a los cien mil dólares que la Fundación de Novoperiodismo adelantaba para financiar crónicas que les interesaban” (31). El Poso es un asentamiento marginal que linda con la parte más baja del río y con un barrio privado que se protege detrás de un murallón. Ambos espacios comparten un lugar que está claramente definido por el aprovechamiento del suelo y las condiciones que el territorio natural provee. Sin embargo, la frontera económica prevalece marcada en el nivel de vida que el neoliberalismo impone a sus habitantes.

Bajamos de la autopista apenas vimos la villa. Está en la parte más baja de la zona: todo va declinando hacia ella suavemente menos el nivel de vida que no declina, se despeña en los diez centímetros de la muralla, cuyo potencial publicitario la municipalidad no descuidó. Era el último espejo de los vecinos pudientes, la última protección: en vez de ver la villa se veían a sí mismos estilizados y confirmados por los afiches, en la cima del mundo con sus celulares, sus autos, sus perfumes y sus vacaciones (37).

El Poso se esconde bajo la misiva publicitaria que la ciudad del negocio auspicia, e incrementa así la distancia que separa lo real de su fantasma, aunque señalando la cercanía de la villa que descansa al pie de los *countries*.

Del mismo modo, la toma de la Reserva en *Puerto Apache* registra el combate por la tierra, en una zona central de la ciudad en la que conviven incómodamente los ricos y los pobres. El nombre del asentamiento condensa en sí mismo esta contaminación, al reunir las referencias a Puerto Madero, el sector reciclado del río para los sectores afines al éxito financiero, y Fuerte Apache, que no solo regresa a la historia de la conquista de la frontera, sino que hace alusión a una de las villas más grandes, que se trasladó a los suburbios de la provincia (en el partido de Tres de Febrero) para erradicar estos asentamientos del centro de la ciudad. La discusión sobre la ocupación de

---

<sup>7</sup> La dirección del flujo de la máquina capitalista y el flujo de las máquinas deseantes confluye hacia la instancia de la producción, una producción que, por un lado, reniega de la marca faltante del deseo pero al mismo tiempo incrementa la sed productiva del capital. Ver Deleuze y Guattari, *El Anti Edipo*.

las tierras registra el problema habitacional de una ciudad que carece de la infraestructura urbana de las grandes metrópolis y acomoda sus necesidades a fuerza de improvisación. Al problema de las migraciones internas trabajadores de provincia que acuden a la ciudad para establecerse (en principio en los asentamientos obreros con la esperanza de alcanzar una vivienda digna en los barrios del conurbano, finalmente sedentizada en las villas por más de tres generaciones), se suma la llegada de inmigrantes limítrofes que engrosan el número habitacional de la capital. Sin embargo, el conflicto del hacinamiento no es visto, en estos textos, a partir de una mirada xenófoba, ya que en las villas la pobreza iguala a todas las nacionalidades y el verdadero enemigo es registrado en las políticas gubernamentales que ocasionaron la situación actual de miseria económica y desprotección social. En El Poso, el super chino de Wan soporta los atracos de los pibes chorros, mientras que Helena Klein transformada en la Colorada reniega de su pasado burgués para entregarse al amor incaico del Torito. En Puerto Apache la mezcla es mucho mayor, ya que junto a los mendigos húngaros y a los trabajadores rusos de la construcción convive la gente local, "peones, albañiles, obreros del riel, empleados municipales, tacheros, mozos, vendedores..." (Martini 62).

La ilegalidad no pasa por los papeles que el extranjero pueda o no tener, sino por la usurpación de un territorio destinado al uso común. La ofensiva hacia la toma de la Reserva descansa en una premisa económica y vuelve a girar en torno a las políticas neoliberales de la productividad. Es solo a partir del aprovechamiento del suelo como terreno propicio para los negocios que la tierra adquiere valor. Mientras que la naturaleza no tenga atributos que la transformen en paisaje (un lugar utópico en el que el hombre proyecta su presencia) no puede ingresar al mundo mercantil de las ganancias. La valoración que le dan los okupas al buscar "un lugar donde vivir" contradice el discurso neoliberal, que funda la productividad en la transformación del mundo salvaje en territorio fiscal, es decir, en la manipulación del espacio público convertido en transacción mercantil. Por eso, el valor de la Reserva no radica en el uso residencial, en el precio de las viviendas precarias que los villeros construyen, sino en el potencial comercial que esta ocupación hace evidente:

La única idea que los presidentes y los empresarios y los capos tenían para la reserva era quemarla. Todos querían quemarla, declararla inútil, yerma, se dice, evacuada por la fauna, y hacer negocios. Mover guita. Toneladas de guita. Poner bancos, restaurantes, casinos clandestinos, hoteles, quilombos, emprendimientos así. Esta ciudad no puede imaginar otra cosa. La forma de transformar el plomo en oro es quemando arbolitos, jodiéndole la vida a los patos. Reventar reservas, parques nacionales, tierras fiscales... Nada legal (Martini 17).

El interés material excede el marco legal mediante el cual el gobierno establece un orden que se aplica a toda la ciudad, incluidas las villas. El reconocimiento de una nueva forma de acción se basa en el poder de inserción que estos asentamientos adquieren a partir de la lógica del mercado. No es arbitrario que el interés político de estos enclaves marginales surja en el

momento en que se hace evidente su potencial productivo. Cuando a partir del emprendimiento inspirado por la Virgen la gente de la villa se dedica a la construcción de un estanque, que le otorgará a El Poso una salida industrial a través de la explotación de la icticultura, el valor de las tierras crece. Los peces transforman las aguas pantanosas del Riachuelo en la esperanza salvadora del estanque. Contradictoriamente, también atraen la mirada conservadora del Estado que, al descubrir restos del pasado, reclama la zona como territorio histórico. De esta manera, las tierras adquieren interés arqueológico al descubrir las reliquias de la villa, restos de cuerpos desaparecidos, "muertos mutilados de la última dictadura" (Cabezón Cámara 72), que paralizan el proyecto comunitario e inician el proceso de recuperación para el Patrimonio nacional. Irónicamente, los cuerpos son marcas de una violencia remota que duplica la presencia de otra violencia real que rige la idiosincrasia de la villa. Del mismo modo, Puerto Apache empieza a ser asediado por una banda que invade las tierras tomadas en función de su nueva productividad y los vecinos de Puerto Madero reclaman la erradicación del enclave aludiendo a la usurpación del espacio público. Así, el ciudadano común expresa su queja ante las cámaras: "hay que recuperar para todos la Reserva, que él venía siempre a pasear acá con la familia que es una vergüenza, que los okupas hoy tomaron treinta manzanas pero que vamos a terminar quedándonos con todo" (Martini 175)<sup>8</sup>.

El valor atribuido a las tierras se duplica por medio de la mirada de los medios, que cumplen la misión etnográfica que en el siglo XIX cumplieron las expediciones científicas enviadas por el gobierno para relevar las condiciones naturales del territorio nacional. Es conveniente advertir que el espectáculo de lo marginal captura la atención de las masas a partir de la intervención de la televisión. Para cubrir la noticia de una travesti villera que habla con la Virgen, los medios ingresan al carnaval esperpéntico de El Poso, donde abundan los milagros grotescos, las estrellas fracasadas de la TV, las burguesas caritativas y los enfermos ocasionales. Las sesiones de Cleo al frente de la Iglesia villera son mediatizadas por las cámaras que ya no buscan garantizar la seguridad, sino que organizan la puesta en escena de un espacio cultural enrarecido por las condiciones de lo marginal. Sin embargo, el espectáculo excede su pretensión documental cuando los sujetos que encuadra se apropian de la escena. Por un lado, los miembros de Puerto Apache son conscientes de la ficcionalización que los medios sostienen a partir de la edición de sus testimonios y por eso se preparan para "controlar" la exposición mediática<sup>9</sup>;

---

<sup>8</sup> El desalojo de la gente de El Poso, que acaba en masacre, cumple las mismas reglas. Una vez descubierta la productividad de las tierras, estas son reclamadas como parte del bien común para ser incorporadas a la lógica del mercado inmobiliario. La Bestia, que antes lideraba [el secuestro de mujeres para su explotación sexual], quiere extender su reinado en el negocio de los bienes raíces: "Él quería construir, era la punta del tsunami inmobiliario. De algún modo, no es difícil averiguar cuál obtuvo los títulos de las tierras. Le debe haber costado caro porque el Concejo Deliberante en pleno se lo otorgó [...] A cambio, el jefe prometió construir un complejo de viviendas sociales en las últimas tierras baldías de La Matanza" (Cabezón Cámara 132).

<sup>9</sup> "La gente de la TV busca un lugar que les parezca bueno. Nosotros les mostramos los lugares que nosotros queremos. El Chueco se sabe las instrucciones de memoria. Hay lugares que no van a encontrar nunca estos pibes. A ver si los vamos a dejar hacer exteriores, como ellos dicen, donde se les cante. ¿Qué somos? ¿Giles, galanes, cholulos, somos? No, señores,

por otro, la historia de la Virgen villera conmueve a la audiencia mientras que, al mismo tiempo, convierte a la propia Cleo en espectáculo, lanzándola a una carrera artística que la lleva a montar una comedia musical de cumbias religiosas en Miami. Sin embargo, a pesar de las precauciones tomadas, el ingreso de los medios en Puerto Apache instauro la división interna que acaba con el orden de sus miembros fundadores. El triunvirato constituido por Garmendia, el Chueco y el viejo de la Rata se desmorona frente al "caballo de Troya" de la televisión. Los medios abren la mirada de los enemigos, no solo registran el potencial productivo de la Reserva, sino que desatan la codicia del cartel del Barragán que, hasta entonces, se había mantenido al margen del tráfico de drogas dentro del Puerto. Como resultado de esta espectacularidad, la confianza en las instituciones decae, el negro Sosa acusa a los fundadores de haber recibido dinero de los periodistas y la antigua "decencia" de la comunidad se desmantela a la luz del comercio clandestino y la guerra interna entre pandillas.

Por otro lado, la pelea por los bienes comunes atraviesa la dicotomía sobre lo público y lo privado ubicándose en el borde que los contagia. Tanto El Poso como Puerto Apache se definen a partir de la intersección de las dos ciudades propulsadas por el neoliberalismo, la del *marketing* y la de la pobreza, cuyos bordes sólo se advierten en perspectiva. No es arbitrario que, como procedimiento narrativo, la villa tenga que ser auscultada desde la distancia: Qüity la percibe desde la autopista; la Rata, alejándose de su propio territorio, a través de la ventanilla de un avión en la que Buenos Aires desaparece: "te parece que el río le puede pasar por encima, se la puede tragar, algo así. A mí me da un poco de cosa pensar que una ciudad no es nada" (Martini 42); la cámara de *Elefante blanco*, en un montaje de planos, muestra primero la visión panorámica resaltando los bordes de la ciudad, luego el amontonamiento de las casillas, las fachadas de construcción humilde y los pasillos por donde empieza a transitar la gente, hasta focalizarse en un grupo de niños que encienden un petardo en la calle. Así se entra a la villa, desde la inmensidad del espacio que se vuelve opresivo a medida que se ingresa en la dinámica social que lo organiza; en términos cinematográficos, del panorama del espacio urbano al primer plano de los sujetos empobrecidos que lo habitan.

Sin embargo, lo inquietante de las villas es justamente su cercanía, esta presencia fantasmática que modifica el espacio público. No solo es la presencia del empobrecimiento, una fisura que contradice el automatismo infalible del mercado, sino la constatación de que lo público dejó de ocupar el lugar central de la intervención política para transformarse en el espacio de una circulación oscilante entre lo legal/ilegal, lo privado y lo público, la metrópoli y el mercado. Convendría establecer, entonces, las distinciones del espacio público que históricamente sirvieron para definir una forma de articulación entre el individuo y la ciudad. Ya no se trata del espacio de la acción política descrito por Hanna Arendt (2001) e inspirado en el ágora griega, aquel que demuestra las virtudes de la libertad política frente a las limitaciones

---

acá no se come vidrio. Una cosa es llegar a la conclusión de que un documental puede ser un *business* y otra es abrirles las puertas que ellos quieren encontrar" (Martini 50).



de la necesidad económica, pero que, por encima de todo, hace posible el encuentro con el otro y la construcción de la diferencia (Gorelik 4). Tampoco es el espacio público burgués señalado por Jürgen Habermas (1992), quien sostiene que, al haberse perdido los lazos comunitarios de la sociedad de individuos a causa del mercado, solo es posible el contacto con el otro por medio de la representación. Más bien se trataría de una reformulación de ambos casos, donde toda la vida urbana se transforma en circulación, y la dialéctica entre el espacio público y el mercado adquiere la contundencia de una realidad que emplaza a la metrópoli como inevitablemente mercantil. La ciudad transformada en mercancía moviliza las coordenadas del espacio y es por eso que las villas y los barrios privados no pueden permanecer aislados, sino que están sujetos a las transacciones que sostienen la economía de los negocios. Los chetos (ciudadanos de clase acomodada) llegan a El Poso para comprar drogas o filmar documentales que les reditarán un éxito profesional, mientras que los excanas (expolicías) lideran el mercado de la "trata de blancas"; los bandos que asedian Puerto Apache se cifran en "el negocio detrás del negocio", una fachada que involucra el intercambio entre los barrios reciclados, el restaurant del Pájaro en Palermo y los galpones de drogas de Barragán en Colegiales; la intervención social del padre Julián en *Elefante Blanco* se ve entorpecida por los intereses de la curia con el senado y la guerra de pandillas entre Sandoval y doña Carmela.

Esta circularidad entablada por sujetos que entran y salen de las villas se corresponde con la nueva configuración del espacio, movilizadora a partir del nomadismo. Como señala Gonzalo Aguilar para el nuevo cine argentino de los años noventa, las condiciones económicas del neoliberalismo marcan también transformaciones culturales que agudizan la inestabilidad de los territorios. El sedentarismo propio de instituciones como la familia, el trabajo y el hogar es puesto en crisis frente a la dinámica de las mercancías, que no solo rigen lo económico, sino también el intercambio afectivo dentro de lo público. Así, el sentido de pertenencia de la gente de El Poso trasciende las barreras sociales, en una ceremonia mística donde "todos se sentían parte de algo" (Cabezón Cámara 54), y en Puerto Apache prima la solidaridad para aquellos que han caído en la desgracia por el peso de la competitividad<sup>10</sup>. La misma cohesión está atravesada también por el nomadismo que desterritorializa el espacio de la afectividad<sup>11</sup>. El sentido de comunidad plasmado en una nueva forma del "estar en común" hace surgir un nuevo sujeto marginal que se mantiene fuera de lo social porque ejerce las libertades del nomadismo. La heterogeneidad, la improvisación de las situaciones, la arbitrariedad de las conveniencias corren paralelas al flujo del dinero y del deseo que el

---

<sup>10</sup> La historia de Garmendia es emblemática de esta caída iniciada por el modelo económico neoliberal de las dictaduras. En 1979 pierde su taller mecánico de Avellaneda porque "ya no se podía arreglar ni una goma pinchada, [...] no podía comprar ni arandelas, [...] y los créditos que había sacado para renovar la tecnología y ser competitivo le comieron el hígado" (Martini 69). Su derrotero se completa con una temporada de *homeless* y otra en la villa 31, para finalizar en las mejoras ofrecidas por Puerto Apache en tanto comunidad organizada en "normas de convivencia y vecindad".

<sup>11</sup> Esto se evidencia en los lazos íntimos de los personajes que franquean las fronteras, el Rata adorando a Maru en la torre que deja atrás el Dique 4 del puerto y Cleo escapando con Qüity hacia el Delta para formar una familia disfuncional formada por una relación lésbica entre dos mujeres que deciden ser madres.

capitalismo impone como normas del consumo. Entonces, el aprendizaje de estos "ciudadanos insanos" está marcado por la dinámica del neoliberalismo, que requiere de una capacidad particular para asimilar la relación entre experiencia y mercancía<sup>12</sup>. Lo que los sujetos como La Rata y Cleo descubren en esta novela sentimental, que los inicia en las reglas del orden social, es que la sobrevivencia no depende de la integración al sistema, sino de la habilidad para transformar su experiencia en un valor capaz de resistir la circularidad del flujo comercial. Así, la capacidad de La Rata para memorizar números es tan importante, en tanto mercancía, como el tráfico de drogas, y el talento villero de la Cleo (transformada en diva de la cumbia cristiana) logra no solo dismantelar las diferencias entre los policías y los matones de la seguridad privada, sino montar un espectáculo musical nómada que viaja desde las islas del Delta hacia Cuba pasando por Miami. Así también el padre Julián entra al círculo beatífico de la santificación, siguiendo los pasos del padre Mugica<sup>13</sup>, sacrificado por las leyes del orden, pero recuperado por el pueblo que ahora lo lleva en peregrinación, ajustándose al nomadismo del mito frente al estancamiento del proyecto barrial. En este sentido el final es simbólico de la "versatilidad del uso", el Elefante blanco, antiguo hospital abandonado que funciona como edificio ocupado por otras demandas sociales, seguirá como ruina y monumento, cúspide paradisíaca del tráfico de drogas a donde ascienden los jóvenes que se dan con el "paco" solo para corroborar que la experiencia se suma a la liquidez de la mercancía.

## Obras citadas

- Aguilar, Gonzalo. *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006.
- Arendt, Hannah: *La condición humana*, trad. de Ramón Gil Novales, Barcelona: Paidós, 2001.
- Benjamin, Walter. "París capital del siglo XIX". En: *El libro de los pasajes*. Trad. Luis Fernández Castañeda. Madrid: Akal, 2005.
- Cabezón Cámara, Gabriela. *La virgen cabeza*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2009.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Duchesne Winter, Juan. *Ciudadano insano. Ensayos bestiales sobre cultura y literatura*. San Juan: Callejón, 2001.
- Elefante blanco*. Dir. Pablo Trapero. ARTE, Canal Plus, 2012.
- Gorelik, Adrián. "El romance del espacio público". *Alteridades* 18 (2008): 33-45.

---

<sup>12</sup> Utilizo el término "ciudadano insano" tomado de Duchesne Winter para referirme al nuevo protagonista de estas representaciones estéticas que transita el espacio impúblico de las ruinas de Estado. Este nuevo ciudadano cruzado por la enfermedad es asocial porque está desprovisto de una identidad representable, es irrelevante para la sociedad civil; sin embargo, la asedia mediante el contagio que se manifiesta en modos perversos de participación, integración, solidaridad y consentimiento que desafían las interacciones que supone lo normal.

<sup>13</sup> El padre Carlos Mugica fue un sacerdote vinculado a los movimientos religiosos que postulaban la necesaria acción política y social de la Iglesia católica en el tercer mundo. Durante la década del 70 realizó una intensa labor en la Villa 31 de Retiro. Fue asesinado en 1974 durante la última dictadura militar argentina.

Habermas, Jürgen. *Factibilidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta, 2010

Korn, Guillermo. "Si habrá crisis, bronca, hambre" en Carbone, Rocco y Ana Ojeda, eds. *De Alfonsín al menemato (1983-2001)*. Buenos Aires: Paradiso, 2010.

Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

Maffesoli, Michel. *El Nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México: FCE, 1997.

Martini, Juan. *Puerto Apache*. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.